

# La escuela y la universidad.

*Entre la realidad y la nostalgia, la utopía y lo posible*

**Carlos Enrique Berbeglia\***

cberbeglia@ciudad.com.ar

## **Resumen**

El tránsito de la escuela media a los estudios universitarios, suma, a los tradicionales conflictos debidos a las diferencias de enfoques, la crisis colectiva que envuelve a la sociedad desde hace más de medio siglo, que, en países como el nuestro, se agrava por la discontinuidad institucional, la indiferencia política hacia la educación y el deterioro económico sufrido en los últimos decenios.

**Palabras clave:** *educación – universidad – posgrado*

## **Abstract**

The transition from high school to universities studies adds, to the traditional conflicts due to the differences of approaches, the collective crisis that surrounds society since more than half century ago. In countries like ours, this collective crisis worsens because of the institutional discontinuity, the political indifference towards education and the economical damages of the last decades.

**Keywords:** *education – university - postgraduate degree*

## **1. La formación de grado**

Recuerdo un texto de zoología llevado a la pluma por un tal Libermann que llegara a mis manos cuando era estudiante universitario de antropología. El mismo databa de principios de la década del cuarenta y, ya por aquel entonces, cuando la escuela secundaria mantenía aún su dignidad, me llamó la atención la cantidad de temas extracurriculares tratados (por ejemplo, algunos capítulos especiales dedicados a la fauna pampeana con muy buenas fotografías y gran cantidad de textos anexos que excedían, con generosidad, cualquier programa de estudios secundarios de mi tiempo). Nadie lo pone en duda que la escuela secundaria de los padres o abuelos de mi generación era muchísimo mejor que la actual. También es de sobra conocido que su decadencia paulatina ha llegado a un grado que realmente la denigra; la discusión, prácticamente inacabable, intenta explicar las razones que mediaron para su decadencia. La presente exposición es simplemente lateral a ese problema y reviste un interés distinto.

Tal vez, un motivo indirecto sea debido a que, en los tiempos anteriores al desarrollo socioeconómico propios del peronismo, la escuela media era tan completa y enciclopedista por el sencillo motivo de que era menor la cantidad de estudiantes universitarios y por ello, esa escuela, suplía la carencia formativa. Aunque esto no resulta del todo cierto habida cuenta de que los

---

\* Lic. en Antropología, UBA, y Dr. en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, profesor titular de Antropología en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires.

estratos sociales que arribaban a dicha escuela media eran prácticamente los mismos que accedían a la universidad.

¿Seguimos intentando explicaciones? No creo que valgan la pena. A nivel estrictamente de opinión estimo que el problema no atañe al conocimiento, sino a cosas más profundas que las pertenecientes al campo cognoscitivo. Vislumbro en la pérdida de sacralidad de la enseñanza, unido al pasaje obligatorio de una adolescencia que transcurría dentro y fuera de las aulas, o en reuniones igualmente iniciáticas, las razones primarias de esta paulatina decadencia del nivel medio de enseñanza. A esto se le añaden otros factores tales como el desmericismo del papel de los docentes secundarios, que, año tras año, vieron la disminución de sus haberes. Este hecho los obliga a dictar cada vez una mayor cantidad de clases para sobrevivir con el concomitante cansancio que ello implica y, sobretodo, por la desconexión con los grupos de alumnos a los que atiende.

A lo referido debemos sumarle un nuevo acontecer: los padres de las generaciones que actualmente asisten a la escuela media, ya se han formado en ese descrédito, que implica que ese lugar necesariamente carece de valor; aun en el seno familiar, donde se lo menosprecia. En estos hogares invadidos por el mayor enemigo, no sólo de la enseñanza, sino de otro cualquier proceso de construcción que requiera el yo (maduro o adolescente). Hacemos directa referencia a la televisión y a sus emanaciones de continua vulgaridad que provocan en los espíritus desprotegidos una verdadera disminución de su riqueza humana.

No es un inconveniente, por lo tanto, simplemente económico o social el que se nos plantea. Sino que arranca de una mayor profundidad (o de otros y diversos piélagos) y, tal como a todas luces se nos expresa, la solución acontece por cualquier carril menos por el meramente pedagógico. Se trata de una escuela que ya asimiló las crisis que la destruyeron y que subsiste con la hecatombe a cuestas. Esto constituye un auténtico *collage* donde sobrenadan en su confusión desde los maestros hasta las autoridades administrativas de las instituciones, así como los inspectores/supervisores y los ministros de educación que se suceden con planes demenciales al estilo del último pergeñado por la égida menemista, que confundiera los papeles de enseñanza media e inicial. ¿El *continuum* EGB-Educación Polimodal falló? ¿O, por el contrario, dentro de ese contexto político reductor, alcanzó unos resultados indirectamente calculados al uniformizar las dos primeras etapas de la enseñanza, relegando solamente para la educación universitaria superior el proceso de crecimiento implicado en la educación?

Hasta tanto no se entienda que el proceso educativo requiere un esfuerzo sostenido para ser alcanzado por quienes aspiren a superarlo, la enseñanza inicial y secundaria no volverá a cumplir su verdadero rol. Un rol distinto al actual de simple *aguantadero* de adolescentes o *restoran* de niños arruinados por la deficiencia alimenticia, con las que los gobiernos intentan paliar los desastrosos planes económicos que condujeran al país hacia el abismo.

Ésa es la diferencia esencial, al menos la existente hasta ahora, entre las enseñanzas primaria, secundaria y superior. El estudiante que ingresa a la universidad, incluso en establecimientos privados, *sabe* que el título al que aspire no lo obtendrá con la misma facilidad con la cual lograra el inmediato anterior. Este resulta el único bagaje que lo acompaña en el intento, pero que no le alcanza para suplir la ignorancia supina con la que accede a las aulas postreras, ni representa una llave para acceder a mundos infinitamente más ricos que el brindado por los medios de difusión masiva, que lo acorralan al par que deterioran su psiquismo.

Otro tema ineludible de abordar, que compete también a la enseñanza media, es el de la falta absoluta de preparación en la autoexigencia de los individuos que la cursan. La falta de disciplina en el estudio, el poco interés por el mundo fenoménico que les rodea, la carencia de inquietudes existenciales que redundan en un crecimiento como seres humanos cabales, un entusiasmo pueril

por las inmediateces que les impide un gozo mayor por cuanto se encuentre apenas alejado de la mediocridad imperante no atañen únicamente a la población estudiantil. También afecta lamentablemente, a quienes se encuentran encargados de educarlos: maestros y profesores arrastrados por el fracaso de un país al que son incapaces de hacerle frente, avasallados por una burocracia escolar enferma. Estas carencias no son paliadas por las jornadas de perfeccionamiento y reflexión institucional con las que el Ministerio de Educación ocupa las pocas horas libres que le restan a los educadores.

La universidad suple, hecho que no es ninguna novedad, y como puede, la totalidad de esas falencias. No obstante, por un lado el tendal de críticas que soporta la universidad continúa asumiendo la responsabilidad de cuantos profesionales posibilitan la marcha del país. Por otro lado, es la proveedora gratuita de los científicos que, una vez obtenidos sus diplomas, irán a poblar organismos, instituciones y laboratorios extranjeros, gracias a la formación recibida aquí y a la enseñanza impartida con el impuesto de los ciudadanos.

Al recibir a personas deficientemente formadas, a la universidad le cabe el triste papel una vez de no poder retener a quien durante años educó. La retención no puede darse ni en el interior de sus ámbitos -porque el presupuesto no le permite hacerse cargo de sus egresados-, ni aún bajo la promesa de un país que intente asumir el compromiso real de reinsertarlo en algún programa en el que pueda devolver cuanto la ciudadanía hubiera invertido en él.

Existe un solo tipo de escuelas medias que todavía cumplen su misión formativa. Son las que se encuentran constituidas por los diversos establecimientos industriales y artísticos de los cuales los jóvenes egresan con una capacitación que se afanan en lograr y que los diferencia. Por otra parte, la relación entre una escuela media depreciada, y una universidad que, aun a tropezones, continúa desempeñando su papel, da como resultado una peligrosa disimetría estructural en la formación intelectual del país. Un indicador de este proceso de desintegración se manifiesta en el poco tiempo que los estudiantes invierten en el estudio -y no simplemente porque se vean precisados de trabajar-, o bien en el menosprecio que muestran por el material bibliográfico, fácilmente reemplazado por fotocopias piratas y apuntes ilegibles.

Una universidad que únicamente puede ser *universalista* en su integralidad, pero no en la impartición sistemática de la enseñanza, muestra un nuevo aspecto de la incoordinación entre los planes de estudio, ya que precisamente la escuela media (*enciclopedista*) era la encargada de ofrecer esas nociones generales.

Lo dicho pertenece al tiempo actual, fusión de la nostalgia con una realidad de visos alarmantes donde la descomposición del tejido educativo resplandece soberana. Pero este presente también encuentra su pivote en consideraciones utópicas de aplicación imposible. No nos ilusionemos con la idea de mejorar la educación secundaria en un próximo o mediano plazo. La situación social del país desconcierta a los adolescentes en función de

- una población cuyos ribetes de pobreza alcanzan la cifra de casi un cincuenta por ciento,
- una delincuencia agravada por las condiciones de menesterosidad,
- la invasión de eslóganes publicitarios que coadyuvan a forjar el resentimiento de la mayoría,
- el proliferar de estupefacientes asociados al alcohol

Para revertir esta situación sería necesario desbloquear a las escuelas medias de toda su burocracia administrativa y darles una autonomía mayor, que les permita enfrentar, con programas de estudio laxos y efectivos, los problemas locales que aquejan a la población estudiantil.

Por nuestra parte encontramos, al menos, los siguientes desajustes cuando los alumnos de las escuelas medias entran en contacto con la Universidad;

- a. *De ubicuidad.* A los alumnos les resulta difícil, en un comienzo, acostumbrarse a la disposición de horarios vigentes para el dictado de las distintas asignaturas que cursan, habituados aun régimen horario signado por lapsos preestablecidos. Inconveniente que, sin embargo, superan rápidamente.
- b. *De comprensión.* Los cursantes no poseen capacidad abstractiva, ni lógica en la construcción de las frases de las preguntas efectuadas. Los escritos suelen carecer de estructura gramatical coherente y les resulta trabajoso entender las correcciones porque no tienen incorporado el idioma en su riqueza lingüística, metafórica o metonímica, e ignoran, por lo tanto, los juegos irónicos que suelen desprenderse de su ejercicio.
- c. *De cultura elemental.* Los educandos ignoran la constitución geopolítica del orbe, menosprecian su altura estética, literaria y científica, se muestran incapaces de establecer nexos entre los distintos fenómenos culturales, presumen como innecesario el conocimiento de toda disciplina que no tenga que ver directamente con sus intereses.
- d. *Del valor del pensamiento crítico.* La filosofía que les fuera impartida a los alumnos en la etapa previa, si la hubo, no pasó de ser una retahíla monótona y aburrida de doctrinas con nulo asidero en la realidad conceptual que los rodea, a la cual aceptan como preconcebida y dada de una vez y para siempre. Sumado al terror que sienten por las ciencias exactas, que los predispone a sufrir el más funesto de cuantos males aquejan al entendimiento: la imposibilidad de atar cabos y verse precisados de vincular la totalidad de lo existente desde el rasero de la libertad intelectual.

Frente a semejante panorama, por ahora, y, hasta tanto no revierta la situación por la que atraviesa la escuela media, no le queda a la universidad sino abroquelarse en su exigencia académica con el fin de que los aspirantes a sus dones comprendan que la diferencia entre ésta y la anterior es abismal y la obligue, con su ejemplo, a transformarse. Si en lugar de lo dicho ocurriera lo contrario las consecuencias serían letales.

## **2. La formación de posgrado**

Por la suma de una serie de motivos donde entran a jugar desde relaciones internacionales (tránsito más agilizado de profesores universitarios en el ámbito de los países integrantes del Mercosur), hasta la necesidad de actualizarse dada la rapidez con la que se van superponiendo los conocimientos, en todas las universidades argentinas, tanto públicas como privadas, se han implementado distintos tipos de carreras al final de las cuales los alumnos egresan con títulos de maestría, especialización e, incluso, doctorado. Este fenómeno académico-cultural posee, al menos, dos aspectos que resulta necesario diferenciar con el fin de extraer conclusiones significativas, ambos se encuentran en estricta relación de dependencia con la siguiente pregunta: ¿qué tipo de interés mueve a los alumnos que se inscriben en tales carreras de posgrado?

En primer lugar las nuevas clases que se imparten en ellas completan la formación que la estructura curricular universitaria, por llamarla de algún modo *preliminar*, no alcanza a ofrecer. El

bagaje de conocimientos de los egresados de cualquier disciplina resulta siempre el mínimo imprescindible para el desempeño profesional posterior; de dicho egresado dependerá el seguir estudiando o investigando por su propia cuenta para perfeccionarse, mantenerse actualizado o marchar en concordancia al desarrollo tecnológico o cognitivo del mundo.

Desde este punto de vista cabría la afirmación de que los cursos citados contribuyen a mantener en vilo a la población culturalmente inquieta, respecto de la carencia de conocimientos que suele acometerla cuando enfrenta, bien un problema nuevo, bien un aspecto distinto de un problema antiguo, resultantes del aumento vertiginoso de la acumulación informativa que, en todos los ámbitos, se va sumando día a día hasta tornar la actualización en cualquier tema, en una empresa ciclópea y constante.

En segundo lugar -y siendo menos idealistas respecto al requerimiento interior del aumento en el bagaje de conocimientos propio de los formados en instituciones superiores- aparece la necesidad de frecuentar esta oferta de posgrados por el motivo, igualmente loable, de obtener una titulación posterior que le permita, a este *egresado universitario preliminar*, seguir en la carrera académica, de la cual, generalmente, depende su manutención, o acrecentar las posibilidades de progresar en la misma. Por supuesto que estos dos móviles tensan aspectos extremos: lo que comúnmente se ve en la efectivas inscripciones a estas ofertas educativas, con toda seguridad, deberá responder por casos que se inclinen favoreciendo a uno u otro de ambos lados por razones regularmente mixtas.

¿Cuál es la diferencia fundamental entre los estudios *pospreliminares* y aquellos que los anteceden? En lo fundamental la actitud del alumno (y, obviamente, la edad), que ya posee una idea totalmente definida de lo que debe hacer, pero, por sobre todo, la necesidad que se le impone de investigar, de que asuma una actitud menos pasiva de la que, por lo general, tuvo en sus estudios universitarios anteriores.

La oferta implícita en las distintas asignaturas que se cursan en los posgrados abarca un variado tipo de propuestas muy generoso y permite la admisión, entre su cuerpo de profesores, de una numerosa cantidad de académicos que, para acceder a ese nivel de enseñanza, habrán de cumplir con una serie de requisitos más exigentes que los habitualmente pedidos para formar parte de los claustros universitarios *preliminares*. Esta suma de elementos -alumnos previamente formados, carreras escrupulosamente elegidas, cuerpo de profesores capacitados, entre otros- conducen a pensar que enfrentamos una formación de excelencia.

El tiempo lo dirá. Por otra parte, se viene insistiendo, desde que aparecieran en el ruedo cultural estas nuevas posibilidades de acrecentamiento curricular-cognoscitivo, que la cantidad de egresantes del conjunto general de las carreras dictadas resulta muy escaso. Así como la deserción en los cursos de grado se ha constituido en uno de los mayores problemas universitarios, pareciera que el acobardamiento en el momento de presentar los trabajos finales fuera el propio de los posgrados. ¿Por qué motivos? ¿Por el nivel de exigencia de aquellos que, asociado a la falta de tiempo de los cursantes, debido a los compromisos laborales, convierte el momento de la obtención del diploma en una meta prácticamente inalcanzable?, ¿o por una simple y acumulada desidia, resultante de la discontinuidad existente entre el final de una carrera y el inicio de la siguiente?

### 3. Conclusiones

Así como las universidades reciben alumnos intelectualmente menesterosos provenientes de la escuela secundaria, pareciera como si los diversos colegios de graduados a los cuales, a su vez, acceden los ya universitarios, dieran comienzo a un ejercicio similar, hecho que estaría

testimoniando, en las universidades, un lento proceso, si no de secundarización extrema, al menos de decadencia educativa que necesita optimizar al máximo los niveles que *ella misma genera*. Por ende, el ofrecimiento día a día ampliado de esta nueva modalidad educativa emanada de los establecimientos superiores debe considerarse positivamente al suplir un cúmulo de falencias que por arrastre advienen con los planes y prácticas *preliminares* por las razones expuestas inicialmente.

El trato con los inscriptos, necesariamente restringido a un grupo menor de postulantes, es altamente personalizado, lo cual favorece la vinculación entre los distintos niveles administrativo-docente y de investigación. Por último, tal vez la abundancia de posgrados se relacione tanto con las necesidades laborales que exigen agentes cada vez más formados cuanto con la prolongación de la expectativa de vida debidos a la nueva farmacología y cuidado del cuerpo que alimenta la ilusión de nuevas aventuras intelectuales.

#### **4. Bibliografía**

(La inclusión de la presente bibliografía no implica que se la hubiera tenido en cuenta para la redacción del artículo; desde el momento que el mismo remite a una reflexión autónoma y personal únicamente se pretende con ella que el lector interesado en el tema pueda consultarla)

BOURDIEU, Pierre., *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1997.

FERRONATO, Jorge, *Articulación escuela media y universidad*, Buenos Aires, Eudeba, 1996.

HARGREAVES, Anthony, *Educación, cultura y posmodernidad*, Madrid, Morata, 1996.

JAIM ECHEVERRY, Guillermo, *La tragedia educativa argentina*, Buenos Aires, F.C.E., 1999.

JUNI Julio, y FIDES MOLINA (coords.), *Reforma educativa, cultura y política*, Buenos Aires, Temas, 2000.

MORIN, Edgar, *La cabaña bien puesta*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.

REGLAMENTO DEL CONET, Buenos Aires, 1998.